

“Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos”
(He. 13:8)

Carta Circular

Diciembre 2015

Muy cordialmente saludo a todos ustedes con la Palabra de Hch. 26:22 *“Pero habiendo obtenido auxilio de Dios, persevero hasta el día de hoy, dando testimonio a pequeños y a grandes, no diciendo nada fuera de las cosas que los profetas y Moisés dijeron que habían de suceder.”* ¡Amen! Sucedió, sobre todo en la primera venida de Cristo, cuando se cumplieron más de 100 profecías, y está sucediendo ahora, cuando las últimas profecías se hacen realidad.

Sabemos que Dios tiene un plan de salvación que Él ha anunciado a través de Sus profetas y lo cumplirá en el día de la salvación en el que estamos viviendo: ***“Porque Jehová de los ejércitos lo ha determinado, ¿y quién lo impedirá? Y su mano extendida, ¿quién la hará retroceder?”*** (Is. 14:27).

Pablo había sido llamado (Hch. 9) y por lo tanto tenía una responsabilidad directa ante Dios, que se expresa en todas sus cartas. Tal como pudo decir: *“...porque no he rehuído anunciaros todo el consejo de Dios.”* (Hch. 20:27), de igual modo en este tiempo nos ha sido expuesto todo el consejo de Dios mediante un hombre comisionado divinamente, y revelado a la vez por el Espíritu Santo.

De acuerdo con la promesa de Dios en el Antiguo y el Nuevo Testamento (Mal. 3:23; Mt. 17:11), el fiel SEÑOR antes de Su venida como Novio celestial ha enviado un profeta para restituir todas las cosas en Su Iglesia y regresarla a su estado original.

Fijémonos en el patrón bíblico del llamado y la comisión divina:

Moisés pudo decir: *“Yo soy me ha enviado a vosotros”* (Ex. 3:14) porque el SEÑOR mismo había hablado con él: *“¡...te enviaré a Egipto!”* (Ex. 3:10-12; Hch. 7:34).

Isaías respondió a la pregunta del SEÑOR: *“¿A quién enviaré?”* con las palabras, *“Heme aquí, envíame a mí.”* (Is. 6:8). Y el SEÑOR le dijo a Jeremías: *“No digas: Soy un niño; porque a todo lo que te envíe irás tú, y dirás todo lo que te mande.”* (Jer. 1:7).

El SEÑOR instruyó a Pablo para emprender el camino, ya que: *“Te enviaré lejos a los gentiles.”* (Hch. 22:21). *“...para que abras sus ojos”* (Hch. 26:17-18). Esto se hizo a través de la predicación del Evangelio.

En Jn. 13:20 el SEÑOR Jesús dice: *“El que recibe al que yo enviare, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió.”* En Jn. 20:21 el SEÑOR resucitado dijo a Sus discípulos: *“Como me envió el Padre, así también yo os envío.”*

Como Hijo del hombre Él Mismo da testimonio más de 20 veces en Jn. 4:34 hasta Jn. 17:8 de que fue enviado.

Con respecto a Su venida el SEÑOR dijo en Mal. 3:1: *“He aquí, yo envío mi mensajero...”*, y en Mal. 4:5, tenemos la siguiente promesa: *“He aquí, yo os envío el profeta Elías...”*

Con respecto su comisión el Hermano Branham en sus 1200 sermones se ha referido a Mal. 4:5 más de 200 veces, donde el mismo SEÑOR dijo: *“He aquí, yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible.”* Esta Escritura se ha cumplido en nuestro tiempo. Mediante el ministerio prometido, todo lo que había originalmente en cuanto a enseñanza y práctica en la Primera Iglesia debía ser restituido. Así el SEÑOR lo ha confirmado en Mt. 17:11: *“A la verdad, Elías viene primero, y restaurará todas las cosas.”*

Juan el Bautista también sabía cuál Palabra de Dios se aplicaba a él. Por lo tanto, podía decir: *“Yo soy la voz que clama en el desierto: Preparad camino a Jehová; enderezad calzada en la soledad a nuestro Dios, como dijo el profeta Isaías (40.3)”* (Jn. 1:23). En Mt. 11:10, el mismo SEÑOR Jesús encasilla su ministerio: *“Porque éste es de quien está escrito (Mal. 3:1): He aquí, yo envío mi mensajero delante de tu faz, el cual preparará tu camino delante de ti.”*

En esta exposición no se trata de los ministerios que Dios ha puesto en la Iglesia, es decir, acerca de apóstoles, profetas, pastores, maestros y evangelistas, tampoco es acerca de los ancianos y diáconos, ni se trata de los dones del Espíritu en la Iglesia, sino de la última comisión, el último mensaje que debe ser predicado no sólo en una iglesia local, sino en todo el mundo, para que la Iglesia de Jesucristo sea restaurada a su estado original.

Tan cierto como Juan el Bautista pudo testificar: *“...pero el que me envió a bautizar con agua, aquél me dijo:...”* (Jn. 1:33), igual de cierto el Hermano Branham pudo testificar lo que le fue dicho el 11 de junio de 1933, a saber: **“¡Como Juan el Bautista fue enviado para preceder la primera venida de Cristo, así tú eres enviado con un mensaje que precederá a la segunda venida de Cristo!”** Él podía testificar haber sido enviado directamente así como de la experiencia sobrenatural en la que fue comisionado para el ministerio el 7 de mayo de 1946. El ángel que entró en la habitación en la luz sobrenatural, se paró frente a él y le dijo: **“No temas. He sido envia-**

do de la presencia de Dios Todopoderoso.” Él le dio instrucciones y dijo entre otras cosas: **“Como a Moisés le fueron dadas dos señales, también a ti serán dadas dos señales...”** Fue un ministerio sobrenatural, confirmado por sanaciones extraordinarias de enfermos. Los milagros de sanidad eran para dirigir la atención de la gente a la Presencia de Dios y al mensaje que él tenía que traer.

El ministerio particular del Hermano William Branham muchas veces ha sido objeto de nuestras exposiciones. Como testigo presencial, puedo ratificar que Dios, confirmando Su Palabra, le ha utilizado y bendecido como evangelista y profeta como a ningún otro en nuestro tiempo. Pero ahora ya no se trata del período desde 1933 hasta 1946, ni del período desde 1946 hasta 1965, en el que este hombre de Dios se hizo conocido por todo el mundo a través de avivamientos y reuniones de sanidad especiales realizadas en 12 países. Ahora se trata del periodo de tiempo especial en que vivimos nosotros. Dios, Quien ha gestado Su plan de salvación desde la eternidad, lo llevará a cabo de acuerdo con Su Voluntad. El ministerio de Juan el Bautista terminó de una manera incomprensible para nosotros, ya que fue decapitado (Mt. 14:1-12). El Hermano Branham murió el 24 de diciembre de 1965 por las heridas sufridas en un grave accidente de tránsito causado por un joven conductor ebrio el 18 de diciembre. Dios no comete errores. Era evidente, sea que podamos entenderlo o no, que el ministerio del Hermano Branham había llegado a su fin, sin embargo no así el llamado y la preparación de la Iglesia Novia. El mensaje todavía tenía que ser llevado por todo el mundo y todos los pueblos, lenguas y naciones debían ser alcanzados.

Adonde Él me guíe, Le seguiré

Una y otra vez me preguntan sobre todo algunos hermanos ministros, cómo y cuándo llegué a conocer el Hermano Branham y que experiencias fueron las más importantes para mí.

En 1949, el muy conocido Rev. David Duplessis, oriundo de Sudáfrica, predicó en la reunión de Pentecostés de la “Iglesia Pentecostal Elim” del Pastor Paul Rabe en Hamburgo, Bachstrasse, y también un hombre de Los Ángeles, EE.UU., de nombre Hal Herman, quien oraba por los enfermos. Fue a través de él que por primera vez oí el nombre de William Branham en relación con el don especial de sanidad.

En 1951, participé en las reuniones de la Iglesia Libre Pentecostal en Hamburgo en la Calle Eimsbütteler con el Rev. Oscar Lardon. Ahí mismo también hablaron un americano de descendencia alemana de Nueva York, Hans Waldvogel y un americano-suizo Richard Ruff, los que también men-

cionaron a William Branham por sus dones especiales de sanidad y profecía. En aquel entonces el avivamiento de sanación empezó a extenderse por todo el mundo, habiendo comenzado con William Branham.

En 1953 recibí de Albert Götz, fundador de la “Editorial Más Luz”, en Hamburgo, la edición alemana del libro “William Branham - un hombre enviado de Dios.” El autor era el estadounidense Gordon Lindsay de Dallas, Texas. Lo que se relataba me impresionó muchísimo.

Cuando me enteré de que William Branham iba a tener reuniones especiales del 12 al 19 de agosto de 1955 en Karlsruhe, tenía claro que debía asistir. En ese lugar, por primera vez fui testigo presencial de su poderoso ministerio. Lo que había ocurrido con el ministerio profético de nuestro SEÑOR, se repitió de igual modo ante nuestros ojos. Tal como Él podía decirle a Natanael: “*Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi.*” y cuando encontró a Pedro por primera vez: “*Tu eres Simón, hijo de Jonás*” (Jn. 1) o a la mujer en el pozo, lo que había ocurrido en su vida (Jn. 4), etc., de igual modo pasó en el ministerio profético del Hermano Branham: Al orar por los enfermos el Hermano Branham vio en visiones las cosas pertenecientes a la persona por la cual estaba orando, y que no tenía forma de cómo saber. Cuando él le decía lo que había visto, la fe de la persona enferma se fortalecía de tal modo que se marchaba sana. En relación a este don profético-vidente, él se basó en las Palabras de Jn. 14:12: “*...las obras que Yo hago, él las hará también*” y más aún las de Jn. 5:19: “*No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre...*” El Hijo del Hombre, Jesucristo era el profeta prometido (Dt. 18:18). ÉL vio en visiones las cosas relacionadas con quienes Él hablaba, así fue con el Hermano Branham.

Todos nos quedamos abrumados por el ministerio extraordinario, confirmado de forma sobrenatural, porque ante nuestros ojos, ciegos llegaron a ver, sordos a oír y cojos a caminar. Jesucristo se manifestó como Él mismo, tal como cuando caminó sobre la tierra (He. 13:8). Desde la primera reunión, yo sabía que este era un hombre enviado de Dios, porque nadie podía hacer lo que se estaba haciendo aquí, a menos que Dios estuviera con él. Por supuesto, tuve el deseo de conocer personalmente a este hombre de Dios.

El lunes, 15 de agosto de 1955 tuve la oportunidad. ¡Nunca antes había visto tal humildad y calidez humana! Mientras me encontraba cerca de la mesa de recepción del hotel, el Hermano Branham entró en el vestíbulo, y mirándome dijo, con la mano derecha algo levantada hacia mí: “Usted es un predicador del evangelio; su esposa está allí en la entrada.” Sólo entonces siguió el apretón de manos y una breve conversación. Esta experiencia

me impresionó tan profundamente que quería mantener el contacto con el hombre de Dios.

Por eso en junio de 1958 aproveché la oportunidad de participar en la gran “Conferencia de la Voz de Sanidad” en Dallas, Texas. En las reuniones de la mañana y de la tarde hablaron varios evangelistas de fama mundial, y en la noche el Hermano Branham fue el orador principal. Vi la diferencia, y antes de una de las reuniones me dirigí al Hermano Branham. Quería saber de qué se trataba en su ministerio, ya que era diferente de todos los demás. Él respondió: „Tengo un mensaje que tengo que traer.“ Al final de la conversación, dijo: “Hermano Frank, vas a regresar a Alemania con este mensaje.” Dos años antes había emigrado a Canadá con mi esposa, había comprado una casa y quería quedarme allí para siempre; pero acepté sus palabras como: ASI DICE EL SEÑOR. Así que el próximo mes de agosto volvimos a Alemania. El Hermano Branham todavía me pidió en nuestra conversación en Dallas que fuera donde los “jóvenes de las cintas” Leo y Gene, que grababan sus sermones. De ellos recibí cinco grabaciones, y dejé mi dirección. Al inicio del sermón: “Queremos ver a Jesús” del 12 de junio de 1958 el Hermano Branham se refiere a nuestra conversación, diciendo: **“Hace un rato un hombre de Alemania puso su brazo alrededor de mí, ahora recién. Allí tuvimos un promedio de diez mil conversiones cada noche, cincuenta mil en cinco noches”**.

A partir de entonces me fueron enviados todos los sermones grabados en cinta del Hermano Branham. De este modo podía seguir su ministerio sin interrupción hasta el final. En diciembre de 1959, comencé a traducir los sermones en un pequeño grupo de oración en Krefeld. El 28 de noviembre de 1963, el Hermano Branham dijo en una reunión: **“El ministerio de las cintas va por todo el mundo. Quiero decir, es una forma como Dios hace llevar el mensaje a los países paganos. Allí se traducen. En Alemania llevan las cintas a las reuniones en las que se reúnen cientos de personas. El auricular se coloca y a continuación se toca la cinta respectiva. Así el predicador se pone delante de cientos de personas igual como yo estoy predicando, traduce lo mismo en su idioma...”**

Las experiencias más importantes

La experiencia especial que tuve el 2 de abril 1962 y que trata de mi comisión y ministerio es conocida por todos. Yo ya había estado predicando desde el año 1952, porque sentí que había sido llamado para ello. Pero ese día escuché la voz de mando todo-penetrante del SEÑOR que dijo las siguientes palabras:

“Mi siervo, tu tiempo para esta ciudad pronto se acabará. Te enviaré a otras ciudades a predicar Mi Palabra”.

Dije: “SEÑOR, no me van a escuchar. Tienen de todo en abundancia y viven una vida de mucha comodidad”.

Entonces el SEÑOR respondió: **“Mi siervo, la hora vendrá cuando te escucharán. Procura de almacenar víveres y productos alimenticios, porque habrá una gran hambruna. Entonces debes pararte en medio de la gente para distribuir el alimento...”** Luego siguió la directiva: **“Mi siervo, no establezcas iglesias locales ni publiques ningún Himnario, porque es signo de una denominación”.**

Ya que fueron mencionados los alimentos naturales, como las papas, la harina y el aceite, de hecho almacenamos estos alimentos en el sótano. Esperábamos un desastre mayor, porque era la época de la crisis de Berlín, la crisis de los misiles de Cuba y el apogeo de la Guerra Fría. Más encima, en agosto de 1961, el Muro de Berlín fue construido y en el este y el oeste de Alemania, de hecho, en toda Europa había nerviosismo por lo que sucedería a continuación.

Cuando pasaban los meses y no hubo hambruna, caí en tal desesperación que ya no quería predicar más. En noviembre, llamé al Hermano Branham y pedí con urgencia hablar con él. Esto tuvo lugar el lunes 3 de diciembre de 1962, en presencia de los hermanos Fred Sothman y Banks Wood. Me senté a la mesa frente al Hermano Branham y podía darme cuenta que él tuvo una visión, ya que causaba que su ojo derecho se cerrara ligeramente. Entonces él repitió las palabras exactas de mi comisión. Luego me explicó que no se trataba de ningún alimento terrenal ni hambruna, como yo había asumido, sino de la Palabra prometida para este tiempo - el alimento espiritual - que yo debía almacenar.

En su sermón del 1 de abril de 1962, dijo que le fue ordenado almacenar el alimento en Jeffersonville. Esto se hizo a través de los sermones que se grabaron en cinta. Por lo tanto cada sermón me fue enviado. También me dijo después que esperara con la distribución del alimento - no se refería a la predicación de la Palabra - hasta recibir el resto del alimento que pertenecía a ello. Por último, me preguntó si podía predicar en lugar suyo ante los Hombres de Negocios Cristianos con Demos Shakarian en Los Ángeles, ya que él mismo se encontraba preparando su traslado a Tucson, Arizona. Dado que mi vuelo de regreso estaba previsto de pasar por Los Ángeles, acepté con mucho gusto.

Para mí significa mucho haber tenido contacto personal con el Hermano Branham, haber estado en su casa, haber comido con él, y haber viajado junto con él en su automóvil. Igualmente tengo importantes recuerdos de

las llamadas telefónicas y atesoro las 23 cartas de él - la primera del 11 de noviembre de 1955, la última del 30 de septiembre 1965. Pero lo más importante fue la conexión a nivel espiritual, predestinada por Dios.

Igual como para todos que habían estado cerca del Hermano Branham, también para mí su repentina muerte fue un impacto grande, aunque el 24.12.1965 había tenido una visión en la que él fue llevado en una nube. Un día antes de su funeral, el 11 de abril de 1966, se me permitió volver a ver al Hermano Branham en la funeraria: Con una suave sonrisa en su rostro reposaba sin una lesión visible en el ataúd. En el cementerio, el hermano que oficiaba el funeral dio la bienvenida a los deudos con las palabras: “Estamos aquí por causa de la resurrección del Profeta.” Los reunidos habían confiado en su resurrección para el día Domingo de Pascua de 1966. Pero aquello no sucedió, por lo que sus restos mortales fueron colocados en la tumba bajo el son del himno “Sólo creed, sólo creed...”. Sentí como que mi mundo espiritual y todas mis esperanzas que había relacionado con el Ministerio del Hermano Branham, se desintegraban en pedazos. Pero cuando volví a mi habitación del hotel, una paz profunda me llenó y una voz en mi corazón habló: “Ahora ha llegado tu turno de ir de ciudad en ciudad y de país en país, para predicar el mensaje.”

En los siguientes días, el 12 y 13 de abril, convoqué a los hermanos en Jeffersonville. Todos los que habían venido de afuera, decepcionados se habían regresado a casa, excepto Lee Vayle, el autor del libro “*Exposición de las Siete Edades de la Iglesia*”. Hasta entonces en idioma Inglés solamente existía el libro sobre las edades de la iglesia y el folleto de 48 páginas “La Edad de Laodicea”, así como los libros “*Profeta del siglo 20*” y “*Un profeta visita Sudáfrica*”. De los sermones del Hermano Branham ni uno solo había sido impreso y a nadie se le había ocurrido hacerlo. Sugerí que Roy Borders, quien había actuado como secretario del Hermano Branham y al que yo conocía personalmente, se hiciera responsable de aquello. Acordamos que los sermones grabados en cinta se editaran como folletos, para facilitar su traducción a otros idiomas.

En el primer folleto que publiqué en idioma Inglés „Sólo creed el ASI DICE EL SEÑOR“ presenté al ministerio del Hermano Branham. La edición completa de 85.000 ejemplares fue distribuida desde la dirección de Jeffersonville a todos los países donde yo había predicado. De esta manera, cualquier persona interesada podía obtener los sermones impresos en inglés por correo desde los EE.UU. En Krefeld iniciamos la traducción y publicación de los sermones impresos en idioma alemán.

Ya en 1966/67 tuve reuniones en 25 ciudades de Europa occidental en las que el Hermano Pearry Green, por invitación mía, también dio testimonio de lo que había presenciado en las reuniones del Hermano Branham.

Entonces otros hermanos comenzaron también a traducir a otros idiomas. De esta manera, mediante el envío de los sermones impresos, se complementó la propagación oral del Mensaje después del fallecimiento del Profeta. Desde 1968 en adelante, he predicado en toda Europa del Este incluyendo Moscú. Luego siguieron El Cairo, Damasco, Beirut y muchos otros lugares en todos los continentes, donde podía predicar el Mensaje bíblico. Esos 14 años fueron ricamente bendecidos bajo la dirección directa del SEÑOR, y trajeron mucho fruto para el Reino de Dios en 85 países.

Luego llegó el año 1979, cuando todo el infierno se lanzó para destruirme a mí y la obra de Dios, deliberadamente haciendo uso de las peores calumnias y difamaciones. Incluso la comisión divina fue blasfemada, fue puesta en duda. Sólo puedo agradecer a Dios y Su Gracia, que el enemigo no haya logrado destruir la obra de Dios.

Comenzó una nueva fase en la que se reveló que dos semillas diferentes estaban saliendo: la semilla de la Palabra, la otra, la semilla de la seducción. Ambas adoran a Dios como hicieron Caín y Abel, ambas cantan los mismos himnos. Pero la diferencia se hace evidente: los unos calumnian, y los otros son calumniados; los unos odian, y los otros son odiados, etc.

Bajo la influencia errada hubo confusión y divisiones, de modo que incluso surgieron varias así llamadas “iglesias del mensaje” en un mismo pueblo. Una división nunca es fruto de ministerios designados por Dios. El sello distintivo de los que actúan bajo falsa inspiración y proclaman sus propias enseñanzas es que arrastran tras sí a los discípulos (Hch. 20:30). Con el fin de justificar sus propias enseñanzas, los defensores se esconden detrás del Profeta, que siempre es usado como excusa. “Porque”, afirman: “La Biblia la tienen todos, pero nadie la entendió.” De este modo, las expresiones del Profeta no las llevan de regreso a la Biblia y a su divino y correcto orden, sino las elevan por encima de la Biblia, a pesar de que el Profeta docenas de veces ha enfatizado las Palabras de Apocalipsis 22: *“Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro.”*

Nadie puede estar más agradecido por el ministerio del Hermano Branham como lo estoy yo, puesto que el suyo era parecido al Ministerio de Nuestro SEÑOR. El hombre William Branham fue el instrumento consagrado y utilizado por el SEÑOR. La infalibilidad y lo sobrenatural que sucedió durante su ministerio, pueden y deben ser atribuidos solo a Dios. Por lo tanto, toda la gloria, toda acción de gracias, toda adoración pertenecen sólo a Dios en el Nombre del SEÑOR Jesucristo. Sin embargo, el ministerio profético es acompañado por un ministerio de enseñanza, de modo que todo sea colocado en el contexto bíblico y orden divino de acuerdo al plan

de salvación de Dios. Que el SEÑOR me haya destinado a proclamar a todos los pueblos la Palabra revelada como el último Mensaje, fue decisión de Él. Yo no lo he querido y no lo he pedido. Pero hay que decirlo una vez más: Igual como no habría habido ningún Mensaje sin un mensajero, tampoco el mundo nunca se habría enterado del Mensaje sin este llamamiento divino.

El Hermano Branham dejó esta tierra hace 50 años, y él mismo, como falsamente es sostenido, no puede ser precursor de la segunda venida de Cristo, a la que estamos esperando. El mensaje bíblico que él predicó, sin embargo, es proclamado en todas las naciones. El SEÑOR se ha llevado a Su mensajero, pero el Mensaje siguió adelante siendo llevado por todo el mundo. El Mensaje es lo que dice la Palabra de Dios, y no lo son las interpretaciones de lo que dijo el Hermano Branham.

Por supuesto hasta el final él se encontraba en gran expectación de ver el cumplimiento de las cosas que Dios va a hacer, y que vamos a experimentar y ver todo el cumplimiento de lo que Dios ha prometido en Su Palabra. Cita: **“Va a haber tal poder en la Iglesia, que descenderá entonces, y el Espíritu Santo ungirá de tal modo a Su pueblo que ellos dirán la Palabra, y ella creará en el acto. ...la Iglesia será colocada en esta posición y la plenitud del poder del Espíritu Santo entrará en ella... Solamente durará muy poco tiempo. ...fíjense: no durará mucho tiempo, pero va a estar ahí.”** (13.3.1960).

Cita: **“Pero cuando llegue ese momento - cuando el apretón se haga sentir, entonces ustedes verán manifestado en plenitud, lo que están viendo ahora en forma temporal – Su Poder”** (29.12.1963).

Como fue dicho en el tiempo de Josué, así será al final: *“No faltó palabra de todas las buenas promesas que Jehová había hecho a la casa de Israel; todo se cumplió.”* (Jos. 21.45).

El Arca del Pacto y el Pectoral

En Éxodo 25 encontramos la descripción exacta del Arca de la Alianza. Ella pertenecía al lugar santísimo, porque en ella se encontraba la Palabra revelada de Dios. *“Y pondrás el propiciatorio encima del arca, y en el arca pondrás el testimonio que yo te daré.”* (V. 21). El arca de la Alianza era de gran importancia para el pueblo de Israel, porque en ella estaba el pacto para el pueblo del pacto. La Palabra de Dios era el tratado del pacto (1 R. 8:21), que Dios había hecho con Su pueblo.

No en el atrio, no en el santuario, sino en el lugar santísimo, directamente desde el propiciatorio el Señor hablaba con Su siervo Moisés: *“Y de allí me declararé a ti, y hablaré contigo de sobre el propiciatorio, de entre los dos*

querubines que están sobre el arca del testimonio, todo lo que yo te mandare para los hijos de Israel.” (Ex 25:22).

Así como el sumo sacerdote ofreció la sangre del sacrificio en el propiciatorio (Lv. 16:14), para que la gente tuviera perdón de todos los pecados en el Día de la Expiación (Lv. 16:27), de igual modo Nuestro Salvador Se ha ofrecido como el Cordero de Dios a modo de sacrificio por nuestros pecados y con Su sangre ha entrado en el lugar santísimo celestial, la ha ofrecido en el propiciatorio, y así el trono del juicio llegó a ser el trono de la gracia. “...sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo

obtenido eterna redención.” (He. 9:12).

En Su muerte el Salvador exclamó: “*¡Consumado es!*” (Jn. 19:30). Dios ha hecho un pacto con nosotros, la entrada al lugar santísimo ha sido abierta.

“Porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados.” (Mt. 26:28).

A la entrada a la tierra prometida, el pueblo iba detrás del arca de la Alianza llevada por los sacerdotes. Las aguas del río Jordán fueron divididas, cuando los portadores de la Palabra, por fe en la Palabra de promesa, pisaron el río y entraron en la tierra prometida (Jos. 3). Incluso los muros de Jericó se derrumbaron cuando la gente siguió al arca del pacto de acuerdo con la Palabra del SEÑOR.

En la dedicación del templo “*Y los sacerdotes metieron el arca del pacto de Jehová en su lugar...*” (2 Cr. 5:7). Cuando la oración de Salomón subió al cielo junto con la alabanza del pueblo, la Gloria del SEÑOR llenó el edificio.

He aquí la lección: Dios el SEÑOR tenía un orden divino para Su pueblo del pacto de Israel, y Su voz sonó desde el trono de la gracia hacia Su siervo, quien a su vez la entregó al pueblo. Una y otra vez, incluso en la dedicación del templo, el SEÑOR advirtió a Su pueblo de no alejarse de Él y Su Palabra.



El arca de la Alianza y todo lo que era parte del santuario y del Lugar Santísimo tuvieron que ser fabricados con precisión de acuerdo con el mandato divino. „Mira y hazlos conforme al modelo que te ha sido mostrado en el monte.“ (Ex. 25:40).

„En conformidad a todas las cosas que Jehová había mandado a Moisés, así hicieron los hijos de Israel toda la obra.“ (Ex. 39:42)

Por desgracia, los escribas más tarde han engañado al pueblo de Dios con sus propias interpretaciones, por lo que el profeta tenía que reprocharlos: “¿Cómo decís: *Nosotros somos sabios, y la ley de Jehová está con nosotros? Ciertamente la ha cambiado en mentira la pluma mentirosa de los escribas. Los sabios se avergonzaron, se espantaron y fueron consternados; he aquí que aborrecieron la palabra de Jehová; ¿y qué sabiduría tienen?*” (Jer 8:8-9).

Lo mismo ha ocurrido en el transcurso de la Iglesia del Nuevo Testamento y también en nuestro tiempo. El apóstol Pablo ya anunció en ese entonces que: “...*mas los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados... y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas.*” (2 Ti. 3:13 + 4:4).

Luz y Correcto

Ahora llegamos al segundo punto.

En Ex. 29 se relata en detalle cómo los sacerdotes fueron designados para su oficio. A la entrada del tabernáculo había que ofrecer el sacrificio de un carnero, y su sangre se debía poner en el lóbulo de la oreja derecha, el pulgar derecho y el dedo pulgar del pie derecho del sacerdote. De este modo y por la unción con aceite los sacerdotes eran consagrados a Dios de los pies a la cabeza, con todo su pensamiento, actuar y vida entera.

Dios hizo confeccionar el pectoral del juicio, que el sacerdote tenía que portar en el santuario, donde también estaba el candelabro de oro, y la mesa con el pan de la proposición. 12 piedras preciosas con los nombres de las 12 tribus de Israel fueron incrustadas en el pectoral. “Y llevará Aarón los nombres de los hijos de Israel en el pectoral del juicio sobre su corazón, cuando entre en el santuario, por memorial delante del Señor continuamente.” (Ex. 28:29). En Ex. 28:30 leemos sobre el Urim y Tumim: “Y pondrás en el pectoral del juicio Urim y Tumim, para que estén sobre el corazón de Aarón cuando entre delante de Jehová; y llevará siempre Aarón el juicio de los hijos de Israel sobre su corazón delante del Señor.” El sacerdote tenía que llevar el pectoral cada vez que entraba en el santuario (Lv. 8:8).

Si un sueño o una revelación se presentaban o cuando una decisión especial debía tomarse, tenía que hacerse frente al Urim y Tumim. Cuando la luz brillaba de las 12 gemas esa era la confirmación sobrenatural. Si era verdad y Dios daba Su «Sí», fuertes rayos de luz brillaban de las gemas; si no estaba bien, quedaban sin brillar. Cuando en el tiempo de Esdras y Nehemías, los israelitas regresaron de su cautiverio en Babilonia, todo lo

que era parte del ministerio fue restaurado: “...y les dijo el gobernador que no comiesen de las cosas más santas, hasta que hubiese sacerdote con Urim y Tumim.” (Neh. 7:65).

El Hermano Branham con énfasis ha mencionado el Urim y Tumim 138 veces y lo aplicaba a la Palabra de Dios. Cita: “**El Urim y Tumim estaba sobre el pecho de Aarón. El Urim y Tumim estaba cubierto por las 12 gemas. ...cuando no tenían certeza se ponían delante de Dios con el fin de obtener una respuesta. Si era la voluntad de Dios, una luz brillaba en el Urim y Tumim. De lo contrario, el Urim y Tumim no respondía...**”

“**Junto con el sacerdocio, el Urim y Tumim desaparecieron. Dios ahora tiene otro Urim y Tumim: Es la Palabra de Dios. La Palabra de Dios es el Urim y Tumim. «...antes bien sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso...» dice Dios. «El cielo y la tierra pasarán,» dijo Jesús, «pero mis palabras no pasarán.»**” (9 de junio de 1953; 21 de enero 1961 y otros).

Sólo cuando la luz plena de la Palabra brilla, la Palabra se hace lámpara a nuestros pies y lumbrera a nuestro camino. Entonces es cierto y es confirmada por la doctrina de los apóstoles en el Nuevo Testamento (Hch. 2:42).

Con respecto al ministerio del Hermano Branham, por revelación del Espíritu Santo él ha proclamado todos los misterios – sea lo referido a lo que pasó en el jardín de Edén o respecto a las principales enseñanzas como la Deidad, el bautismo bíblico en agua, la cena del Señor, incluso el difícil tema del matrimonio y el divorcio, hasta los siete sellos en el libro de Apocalipsis. Todo lo que fue revelado al Profeta, también ha sido revelado a nosotros para que podamos repartirlo ahora a través de la predicación. Al final la Iglesia del Dios Viviente será restituida a su estado original, porque ella es “*columna y baluarte de la verdad*” (1 Ti. 3:15). Esa es la promesa, y el mensaje cumplirá plenamente aquello para lo que fue enviado (Is. 55.11) en los hijos de la promesa (Gá. 4:28).

La orientación espiritual

Actualmente la pregunta más frecuente es: ¿Quiénes son las vírgenes insensatas? Antes de reflexionar acerca de las vírgenes insensatas de Mt. 25, deberíamos primero y mucho más estar preocupados de ser parte de las vírgenes prudentes.

Como es bien conocido por todos, el capítulo 24 precede a la parábola de las diez vírgenes en el capítulo 25. Les pido a todos, que lean Mt. 24 cuidadosamente y en oración. También se habla del último tiempo, en el que estamos viviendo ahora: de guerras, hambrunas y terremotos; tam-

bién que habrá falsos Cristos, y falsos profetas, que harán grandes señales y prodigios, que engañarán, si fuere posible, aún a los escogidos. ¡Pero esto, gracias a Dios, no es posible! Luego sigue la advertencia de nuestro SEÑOR: “*Ya os lo he dicho antes*” También dijo que la venida del Hijo del Hombre será “...como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente...” - no por espacio de años o semanas. Entonces nuestro SEÑOR se refiere a la higuera, con la que Israel ya había sido comparada en Os. 9:10: “*Cuando ya su rama está tierna, y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca.*” (Mt. 24:32). El pueblo de Israel ha retornado a casa desde más de 150 países (Is. 14:1; Jer. 31:10; Ez. 26:24; Lc. 21:24). Desde 1948, tenemos el estado de Israel, y ahora hay una vez más casi 17 millones de Judíos, como antes del Holocausto.

Una vez más dice el SEÑOR: “...*cuando veáis todas estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas.*” (V. 33). Y el SEÑOR sigue hablando de Su Retorno: aquella noche estarán dos en una cama (Lc. 17:34), estarán dos en el campo (Mt. 24:40), el uno será tomado, y el otro será dejado. Una vez más, enfatizó: “*¡Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir!*” Y como una advertencia final, dijo, “*Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis. ¡Estad preparados!*” ¡Porque los que están preparados entrarán a la boda! Todo lo que el SEÑOR predijo en este capítulo, se está cumpliendo ahora ante nuestros ojos, en Israel, en el Medio Oriente, y en todo el mundo.

En Mt. 24:45-47 se trata de la repartición del alimento hasta Su Retorno. El SEÑOR mismo hace la pregunta: “*¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, al cual puso su señor sobre su casa para que les dé el alimento a tiempo?*” Sabemos que no sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios. (Mt. 4:4; Dt. 8:3). Dios ha prometido que enviará un hambre de oír Su Palabra (Am. 8:11). ¿Ha estado la mesa del SEÑOR alguna vez tan ricamente preparada como ahora? ¿No es el mismo alimento espiritual que hoy se está distribuyendo también en todo el mundo por todos los hermanos ministros? Ciertamente la Escritura se está cumpliendo delante de nuestros ojos.

Por supuesto que en los últimos versículos de Mt. 24:48-51 el SEÑOR también tenía que hablar de un siervo malo. Pero esto siempre ha sido así. Primero Dios envía a Sus siervos que predicán Su Palabra, y luego entran los hombres auto designados para presentar sus propias interpretaciones al pueblo, **sin poder mostrar ningún llamamiento o comisión divina. Con Dios, sigue siendo cierto: Sin llamamiento no hay comisión y no hay comisión sin llamamiento.** En Mt. 13:34-43, el SEÑOR ha hablado de la buena semilla que Él mismo ha sembrado, y que el enemigo vino directamente atrás y sembró la mala semilla. Y ambas crecieron: La buena semilla son

los hijos de Dios, y la otra son los hijos del mal. No hay país en el mundo donde no se habría llevado primeramente el verdadero mensaje de la Palabra. Sólo entonces la semilla del mal de las interpretaciones ha sido sembrada.

En Mateo 25 nuestro Señor continúa: *“Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que tomando sus lámparas, salieron a recibir al esposo.”* Todos deberían ser conscientes de que justo después de Mt. 24 en el capítulo 25:1 dice: **“Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes...”** No antes y no después, **sino cuando todo aquello que pertenece al capítulo 24 llegue a pasar y el verdadero alimento sea repartido**, la parábola de las diez vírgenes se cumplirá en el Reino de Dios. El mensaje ahora se escucha cada vez más fuerte: *“¡Aquí viene el esposo; salid a recibirle!”*

En un primer momento todas las vírgenes emprenden el camino. Con sus lámparas en sus manos, van a recibir al Esposo. Pero las prudentes recorren todo el camino hasta el final. Llevan sus vasijas llenas de aceite. Todas se quedaron dormidas y todas se despertaron cuando a la medianoche se oyó el clamor: *“¡Aquí viene el Esposo!”* Todas las vírgenes se levantaron, y arreglaron sus lámparas, pero en el momento decisivo a las insensatas se les apagaron las lámparas – la luz, y mientras ellas querían ir a los que venden aceite, vino el Esposo. Las prudentes entran a las bodas, y se cierra la puerta. Las insensatas llegan demasiado tarde y dicen: *“¡SEÑOR, SEÑOR, ábrenos!”* Pero entonces llega la respuesta incomprensible: *“¡De cierto os digo, que no os conozco!”* Inmediatamente después viene la seria advertencia: *“Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir...”* (V. 13). Recordemos una vez más: En el principio, cuando se oye el clamor, son vírgenes las que salen a recibir el Esposo, y al final, las insensatas claman ante una puerta cerrada: *“¡SEÑOR, SEÑOR, ábrenos!”*

Las insensatas, cuyas lámparas se apagan, en un primer momento tienen la luz, perciben el llamado para salir pero no la preparación (Ap. 19:7). El Espíritu de Dios guía a toda verdad y a la obediencia. Y sólo los que se dejan guiar a toda la verdad por el Espíritu de Dios, son los verdaderos hijos de Dios (Ro. 8:14). Las prudentes también llevan aceite en las vasijas. Lo que el profeta Elías dijo entonces sigue siendo válido hoy día: *“La harina de la tinaja no escaseará, ni el aceite de la vasija disminuirá, hasta el día en que Jehová haga llover sobre la faz de la tierra.”* (1 Rey. 17:14). Ellas tienen el pan de vida y la plenitud del Espíritu y recibirán la bendición colmada de la lluvia tardía. *“Por tanto, hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor. Mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia hasta que reciba la lluvia temprana y la tardía.”* (Stg. 5:7). Las vírgenes prudentes constituyen la Novia, y llegarán

a la meta en el Retorno del Esposo. Las vírgenes prudentes creen absolutamente cada Palabra de Dios. Por medio del ministerio final están conectadas directamente con Dios, Quien lleva Su obra a término. Rechazan toda interpretación, no se dejan seducir (2 Co. 11). No al comienzo, sino sólo al final serán coronados.

¿Cómo se presentaron los apóstoles?

Pablo comienza su carta a los romanos con las palabras: *“Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios...”*

El apóstol Santiago comienza su epístola con las palabras: *“Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, a las doce tribus que están en la dispersión: Salud.”* (Stg. 1:1).

El apóstol Pedro también comienza su segunda carta con la oración: *“Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, a los que habéis alcanzado... una fe igualmente preciosa...”* (V. 1).

El fiel SEÑOR en varias ocasiones a lo largo de los años me ha dado instrucciones diciéndome cada vez: *“Mi siervo”*, como ya he informado en varias cartas circulares, como la de diciembre de 2005. Los insensatos se burlan de aquello, y sólo creen en el envío del mensajero, pero no en el envío del que porta el Mensaje por la misma comisión divina.

De hecho, todos tienen que enfrentar la decisión final. Sigue siendo un hecho que Pablo tuvo que escribir lo siguiente respecto a su comisión: *“¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!”* (Ro. 10:15).

Por lo tanto también lo puedo decir por Su gracia: “¡Él que me envió, me dijo!” Esto no tiene nada que ver conmigo como ser humano; yo también sólo soy un hombre, un pecador perdonado, como dijo el hermano Branham de sí mismo: “A sinner saved by grace” - “Un pecador salvado por la gracia.” Con lo que estamos tratando aquí es con el plan de Salvación de Dios y con lo que Él ha prometido para este tiempo sumamente importante. Sigue siendo válido, lo que nuestro SEÑOR dijo: *“¡El que recibe al que yo enviare, me recibe a mí!”* ¿Y qué pasa con aquellos que no Le aceptan? *“Y si alguno no os recibiere, ni oyere vuestras palabras, salid de aquella casa o ciudad, y sacudid el polvo de vuestros pies.”* (Mt. 10:14).

El que es de Dios, la Palabra de Dios oye, y el que es nacido de Dios la va a creer. Los insensatos con desprecio pasan de largo lo que está sucediendo en la actualidad. Para ellos y todos los demás menospreciadores vale lo que sigue: *“Mirad, oh menospreciadores, y asombraos, y desapa-*

reced; porque yo hago una obra en vuestros días, obra que no creeréis, si alguien os la contare.” (Hch. 13:41). Los prudentes no sólo han escuchado lo que Dios está haciendo ahora, ellos participan directamente en la obra derecho hasta su término.

Una vez más volvamos a resaltar lo importante de una comisión. En el primer versículo de Ap. 1 leemos: “...y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan...” En el último capítulo se manifiesta: “Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel...” (V. 6), y como conclusión “...Yo Jesús he enviado mi ángel...” (V. 16). Ya sea que se trate de un mensajero celestial o un mensajero terrenal: el que es enviado por Dios actúa bajo Su mandato directo y habla las Palabras de Dios (Jn. 3:34). En el ministerio, que se está realizando ahora, también se trata de una comisión de significado en el Plan de Salvación.

Medio siglo

Llenos de gratitud miramos hacia atrás a lo que el SEÑOR ha hecho en los pasados 50 años desde el fallecimiento del Hermano Branham. Es un hecho que el Hermano Branham fue el profeta prometido. Todo lo que formaba parte a este único ministerio de profeta y mensajero se cumplió. Su ministerio se consumó. En cuanto al Hermano Branham como hombre, él tenía el derecho de ser humano. Él tenía el derecho de expresar sus expectativas, ya sea lo del “tercer jalón”, los siete truenos, la visión de la carpa etc. El hecho de haber sido humano no es detrimento para su ministerio divino. En algunas de sus expresiones hay cosas difíciles de entender, y por desafortunadamente sigue siendo el caso hoy lo que Pedro escribió en referencia a las cartas de Pablo: “...entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para su propia perdición.” (2 P. 3:16).

Las interpretaciones están totalmente fuera de lugar, ya que conducen a la propia perdición. Si llevamos todo a la Palabra y lo colocamos correctamente, incluso lo difícil resulta fácil de entender. Comisionado por Dios, solicito respeto por la Palabra de Dios. Ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, tampoco la del séptimo sello, la de los siete truenos, y todas las otras cosas que se han propagado entre la gente después de la muerte del Hermano Branham y que han despertado falsas esperanzas.

Nadie me va a impedir creer la Palabra de Dios tal como está escrita, y colocar lo que dijo el hermano Branham en su contexto y orden bíblico apropiado. Tan cierto como que el SEÑOR ha completado Su obra de la creación, sin duda, Él mismo terminará Su obra de redención: “No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos.” (Zac. 4:6b).

Estamos llenos de gran expectación de que el SEÑOR va a dar un importante avance dentro de poco tiempo. Hasta entonces, perseveremos con firmeza, como escribe el Apóstol en He. 10:36: “...*porque os es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa.*”

Así está escrito: “Porque Jehová se levantará como en el monte Perazim, como en el valle de Gabaón se enojará; para hacer su obra, su extraña obra, y para hacer su operación, su extraña operación.” (Is. 28:21).

No se trata de lo que la gente espera y anuncia, sino de lo que Dios ha prometido. “...*porque el Señor ejecutará su sentencia sobre la tierra en justicia y con prontitud.*” (Ro. 9:28).

En vista de la seriedad del momento, ahora más que nunca es válido lo que Pablo escribió en Ro. 16:17-18: “Mas os ruego, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos. Porque tales personas no sirven a nuestro Señor Jesucristo, sino a sus propios vientres, y con suaves palabras y lisonjas engañan los corazones de los ingenuos.”

“Por lo demás, hermanos, tened gozo, perfeccionaos, consolaos, sed de un mismo sentir, y vivid en paz; y el Dios de paz y de amor estará con vosotros.” (2 Co. 13:11). Amén.

El Centro Misionero Internacional

Cuando en abril de 1966 volví del funeral del Hermano Branham y pasé a dedicarme a tiempo completo, no tenía ni idea del alcance que la obra misionera iba a tomar en tiempo tan breve. Desde el principio Dios proveyó todo lo que era necesario para que hasta hoy día podamos entregar de forma gratuita cada folleto, cada libro, CD o DVD. Incluso para la construcción de todos los edificios – el santuario en 1973/74, los otros edificios en 1977/78 y el último de ellos en 1990 - nunca hubo necesidad de tomar un préstamo bancario. El dinero nunca se ha mencionado, ni se han recogido ofrendas para programas especiales.

Estoy particularmente agradecido por los hermanos y hermanas que ofrecen sus diversos talentos para el SEÑOR: los hermanos que me ayudan en la proclamación de la Palabra; los diáconos al servicio de la iglesia local; el director del coro, con los cantantes e instrumentalistas; los intérpretes que traducen simultáneamente en 12 idiomas durante las reuniones internacionales, y los que traducen todos los sermones en DVD y material impreso, así como todos los demás que trabajan aquí en el Centro Misionero, ya sea en la oficina, en el taller de imprenta, en el centro de despacho;

incluyendo los que cuidan de todo el Centro Misionero por adentro y afuera limpiando y manteniéndolo.

El Dios fiel no sólo nos ha dado una sala de reuniones con galería, sino también un comedor y una sala para la escuela dominical, con lo que podemos ofrecer espacio para más de 1.200 personas durante las reuniones mensuales.

El SEÑOR también ha provisto a nuestros hermanos con todos los conocimientos técnicos necesarios, cuidando incluso de los aspectos técnicos. Así nuestras reuniones en el primer fin de semana de cada mes se pueden transmitir a través de Internet en vivo y directo a todo el mundo y mensualmente se envían 11.000 DVD por el mundo entero. Incluso el envío de libros, folletos y boletines funciona sin problemas con nuestro equipo.

Quiero dar las gracias de todo corazón a nuestro Hermano Paul Schmidt y a todos los hermanos que participan en la predicación en la iglesia local, así como a todos los hermanos ministros que predicán la Palabra en todos los países, y reparten la comida espiritual pura. De igual manera, les doy las gracias de mi corazón a ustedes, hermanos y hermanas, que apoyan con sus oraciones y ofrendas a la obra misionera en todo el mundo. Que Dios os recompense, porque lo han hecho para el SEÑOR.

Una vez más cada uno de mis 135 viajes misioneros en los últimos dos años fue una marcha triunfal para la verdad. El SEÑOR dijo: *“Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin.”* (Mt. 24:14). Cada mes, miles de creyentes de 172 países se conectan vía internet con el fin de escuchar los sermones y seguir a las reuniones en vivo. Entre los muchos países que emiten nuestro programa de televisión desde hace varios años, ahora también hay una estación de televisión en Lahore, Pakistán. A la fecha, el número de estaciones en los países árabes a nivel mundial que emiten mis sermones semanalmente ha crecido de 23 a 70. También en Rumania y Bulgaria tenemos programas de televisión en forma regular. Ya no debería tomar mucho tiempo más hasta que incluso el último haya sido alcanzado.

Aunque han pasado 50 años desde que el SEÑOR llamó a casa al Hermano Branham, sin embargo, cada año que el SEÑOR nos regala, es un año de gracia. Hasta el final será válido, lo que dijo nuestro SEÑOR: *“El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor.”* (Lc. 4:18-19).

El mensaje es: los cautivos están libres, la deuda se ha pagado completamente, todos los pecados, si es que han sido confesados a El y arrepenten-

tidos, incluyendo los pecados de incredulidad y desobediencia, han sido perdonados. Que todos tomen el tiempo presente y la hora postrera con seriedad y digan: “Yo he oído la trompeta de Dios, entendí el mensaje, y he recibido la reconciliación con Cristo y con los demás.” Dios ha prometido que restituirá todas las cosas en Su Iglesia y las restaurará a su estado correcto. Sus promesas son «Sí» y «Amén» (2 Co. 1:20-22). Él siempre cumple lo que promete. La Iglesia Novia está siendo traída de vuelta al alineamiento con la Palabra, y al final será de un solo corazón y una sola alma en todos los lugares, igual como fue al principio.

Tan cierto como Dios vive, yo he visto y experimentado el rapto en enero de 1981. Todos jóvenes, todos vestidos de blanco, fuimos tomados y llevados a la Nueva Jerusalén. Mi oración es, que todos los que lean esta carta circular, encuentren Gracia ante los ojos de Dios, se dejen corregir y en el Retorno de Cristo puedan entrar a las Bodas del Cordero (Ap. 19:9).

“Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven.”
(Ap. 22:17).

“El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo en breve. Amén; sí, ven, Señor Jesús.” (Ap. 22:20).

Para el año 2016, desde el fondo de nuestros corazones, les deseamos a todos ustedes la bendición palpable de Dios, no importa en qué ciudad o país Ud. resida. Juntos miramos hacia arriba porque sabemos que la redención de nuestros cuerpos se acerca.

En Su comisión

Bro. Frank



La imagen del Centro Misionero fue tomada el 4 de octubre de 2015, por nuestros hermanos Hans Hamestuk y Matthias Miskys, mostrando incluso los autos estacionados en los alrededores. En el primer fin de semana de cada mes, los hermanos y hermanas viajan en ocasiones desde más de 30 países en avión, tren y automóvil para estar en las reuniones. De hecho, vienen del Oriente y Occidente, del Norte y Sur para prepararse para el día glorioso del Retorno de Cristo, junto con los que se unen en línea en todo el mundo (Fil. 2:16).



Una imagen de las más de 600 cintas con los sermones del Hermano Branham que me fueron enviados desde junio de 1958 hasta finales de diciembre de 1965.

“...también te di por luz de las naciones, para que seas mi salvación hasta lo postrero de la tierra.” (Is. 49:6)



Kinshasa, DRC, 12 de Julio, 2015



Targu Mures, Romania, 15 de Agosto, 2015



Goiania, Brazil, 15 de Noviembre, 2015

Si Ud. Está interesado en recibir nuestra literatura puede escribir a la dirección:

Mission Center

P.O. Box 100707

47707 Krefeld

Germany

Homepage: <http://www.freie-volksmission.de>

E-Mail: volksmission@gmx.de

Telefon: 02151/545151

Fax: 02151/951293